



Universidad Nacional
Federico Villarreal

Vicerrectorado de
INVESTIGACIÓN

Facultad de Derecho y Ciencia Política

LA RIVALIDAD ENTRE ESTADOS UNIDOS Y RUSIA:

¿HACIA UNA NUEVA GUERRA FRIA?

Tesis para optar el título profesional de:

Licenciado en Ciencia Política

AUTOR:

Marcelo Pomacaja, Karen Yahayra

ASESOR:

Dr. Arana Ysa, Eduardo Melchor

JURADO

Dra. Tello Leyva, María del Pilar

Dra. Sáenz Arana, Luz Aurea

Dra. Sarmiento Albacetti, Gladys

LIMA - PERÚ

2019

Dedicatoria

*A la persona más inteligente y fuerte
que conozco: mi madre.*

ÍNDICE

Resumen.....	6
Abstract:	7
I. Introducción	8
1.1 Descripción y Formulación del Problema de Investigación.....	11
1.2 Antecedentes.....	12
1.3 Objetivos	13
1.3.1 Objetivo general	13
1.3.2 Objetivos específicos	13
1.4 Justificación	14
1.5 Hipótesis.....	14
II. Marco Teórico	16
2.1. Bases Teóricas.....	16
2.1.1. Teoría de la estrategia	16
2.1.2. La geopolítica.....	17
III. Método	25
3.1. Tipo de Investigación.....	25
3.2. Ámbito Temporal y Espacial	25

3.3. Variables	25
3.3.1. Variable independiente.....	25
3.3.2. Variable dependiente.....	26
3.4. Población y Muestra.....	26
3.5. Instrumentos	26
3.5.1. Estudio de casos:	26
3.6. Procedimientos	27
3.6.1. Revisión documental	27
3.6.2. Análisis de contenido:	27
3.7 Análisis de datos	27
IV. Resultados	28
4.1. La Hegemonía Norteamericana.....	28
4.2. La Guerra Fría	29
4.3. La Desintegración de la URSS.....	33
4.4. Estados Unidos como Potencia Global:	36
4.5. El Ascenso de Rusia:	39
4.6. La Expansión de Rusia.....	51
V. Discusión de Resultados.....	62
VI. Conclusiones	64
VII. Recomendaciones.	66

VIII. Referencias 67

Resumen

El presente trabajo de investigación realiza un análisis del nuevo escenario mundial teniendo en cuenta la recomposición de Rusia, después del periodo de Guerra Fría que no le fue favorables, ante la hegemonía norteamericana y determinar cuáles son las posibilidades de un nuevo enfrentamiento que pueda alterar la paz mundial.

Además, se evalúa desde el punto de vista geopolítico todas las nuevas acciones que Rusia viene tomando para poder frenar la hegemonía Norteamérica.

Este nuevo auge de Rusia se ve en el alcance o influencia que tiene en muchos países donde Estados Unidos no, demostrando que esta nueva rivalidad ya no es ideológica sino geopolítica.

Palabras claves:

Guerra fría, Hegemonía, Geopolítica, Ideología.

Abstract:

This research work analyzes the new world scenario with the recomposition of Russia, after the period of the cold war that wasn't favorable to Russia, and the North American hegemony and determine with what are the possibilities of a new confrontation that can alter the world peace.

Also in this investigation evaluate from the geopolitics view all the new actions that Russia is taking to control the North American hegemony.

The new Russian boom is demonstrated in the influence that Russia has in other countries. It is a demonstration that the new confrontation is not in the ideology scenario, it is in the geopolitical scenario.

Key words:

Could war, hegemony, geopolitics, ideology.

I. Introducción

A lo largo del siglo XX, el mundo entero experimento la más grande amenaza en contra de la propia civilización, esta amenaza fue en primer lugar las Guerras Mundiales y en segundo lugar la Guerra Fría.

Las Guerras Mundiales, fueron dos capítulos sangrientos de la historia del mundo occidental que demostraron la debilidad de los mecanismos y sistemas creados por la diplomacia para evitar la guerra y preservar la paz, tanto la primera como la segunda Guerra Mundial, fueron escenarios de destrucción entre los pueblos, donde la estrategia y la tecnología fueron herramientas para imponer un poder militar victorioso, sobre los países derrotados, posteriormente a estos conflictos internacionales surgió la llamada Guerra Fría, la cual se caracterizó por lo que los historiadores y analistas denominación la bipolaridad, que era básicamente la presencia arrolladora de dos grandes potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética ambas potencias rivalizaban en todos los planos, en el plano político era una democracia (Estados Unidos) versus una dictadura (Unión Soviética), en el plano económico era la colisión entre el modelo capitalista y el modelo socialista, en el plano ideológico era el enfrentamiento entre el Liberalismo y el Marxismo, ambas potencias tenían ejércitos multinacionales, Estados Unidos tenía a la OTAN y la Unión Soviética tenía el Pacto de Varsovia. Asimismo ambas potencias, tenían arsenales nucleares cuyo armamento en caso de ser empleado habría destruido toda forma de vida existente y habría envuelto al planeta en un invierno nuclear que demoraría mucho tiempo en desaparecer, ambas potencias tenían zonas de influencias sumamente claras que prácticamente se repartirían el mundo en dos mitades, además ambas potencias exportaban un mensaje ideológico, una cultura y una forma de vida que alienaban prácticamente a todos los países del mundo.

En 1991, este escenario desapareció con la desintegración de la Unión Soviética y esta desaparición fue el resultado de grandes contradicciones internas que experimentaba el modelo ruso, sometido a la ideología marxista que no permitía canales de expresión popular, ni tampoco modificaciones a los programas de gobierno regidos en forma absoluta a través de la escolástica soviética.

La caída de la Unión Soviética dejó a Estados Unidos, como la única potencia global y a esto se le llamo la unipolaridad, es decir, la presencia hegemónica de un actor mundial con intereses geopolíticos más allá de sus fronteras y con un protagonismo sumamente grande en los asuntos mundiales, algunos tratadistas llamaron a Estados Unidos el Policía del Mundo, por este nivel de influencia y protagonismo en todo el orbe.

Sin embargo, a partir del año 2000, Rusia experimento una recomposición tanto a nivel político como económico, reoriento sus enormes recursos, en un proceso de reingeniería en todos los campos y pudo consolidar un crecimiento económico que lo colocó como una nueva potencia y a partir de ahí surgieron una serie de tendencias al interior de Rusia, para volver a expandir su modelo al resto del mundo entero.

No debemos olvidar que Rusia siempre fue un imperio, lo que fue en la época de los zares, continuó siéndolo en la era soviética y ahora pretende volver a hacerlo en la época nacionalista, es una nueva Rusia, que se ubica dentro de la economía mundial incorporándose al modelo capitalista y respetando las reglas de juego democráticas, pero con imperativos expansionistas que se adecuan a los nuevos tiempos históricos y a las megas tendencias vigentes en el tercer milenio. Esta nueva Rusia, ha logrado recomponer su arsenal nuclear y ha podido actualizar su industria militar, incorporando técnicas de guerra electrónica y guerra informática y ahora tiene todos los mecanismos para ser una potencia global de repercusiones mundiales, se puede decir que estamos

ante el milagro Ruso, como antes lo fue el milagro Alemán o el milagro Japonés, es decir países, que después de una coyuntura militar o histórica, sufrieron una derrota o colapso económico y que sin embargo en menos de una generación, vuelven a acumular poderío colocándolos nuevamente.

Estamos pues ante una Rusia, ubicada en el mundo occidental que ya no tiene una ideología que exportar como antes lo fue la Unión Soviética, pero que sin embargo sus ambiciones expansionistas, se adecuan a una nueva geopolítica europea, en este nuevo escenario Rusia ha logrado nuevamente a convertirse en una nueva potencia rival de Estados Unidos, y con grandes posibilidades de una mayor expansión, y ya no invadiendo militarmente países, como antes lo hizo la Unión Soviética, sino más bien brindando ayuda técnica o militar, celebrando convenios comerciales, con otras naciones, que no se alíen a la hegemonía Norteamérica.

¿Este nuevo crecimiento de Rusia y su protagonismo a nivel mundial rivalizando con Estados Unidos, podría configurar como una nueva Guerra Fría?

Esta interrogante es la que motiva este trabajo de investigación, debiendo recordar previamente que no existen repeticiones en la historia, los procesos históricos son intransferibles, pero también debemos señalar que todas las irregularidades históricas, tienen similitudes, irregularidades que los políticos deben apreciar a fin de tener ideas claras sobre tendencias que pueden poner en riesgo la paz mundial.

Esta investigación debe tomar como referencia la llamada Guerra Fría, la desintegración de la Unión Soviética, la hegemonía norteamericana, la recomposición de Rusia, y sus proyecciones actuales sobre el mundo entero.

La investigación busca aportar dentro del campo de la geopolítica un nuevo análisis que permita evaluar el protagonismo de las grandes potencias en el Tercer Milenio.

1.1 Descripción y Formulación del Problema de Investigación

Descripción del problema

Actualmente uno de los grandes problemas que ponen en peligro la paz mundial es el creciente protagonismo de Rusia y su rivalidad con Estados Unidos, que hasta ahora goza de una hegemonía global.

Se puede decir que esta hegemonía se ve en peligro ya que Rusia busca volver a obtener el poder que gozaba con la Unión Soviética y recuperar su estatus a nivel global, esto sin duda altera el status quo planteado por Estados Unidos y trae consigo acciones que pueden alterar las bases del derecho internacional afectado a todos.

Formulación del problema

¿El auge y el protagonismo de Rusia en pleno siglo XXI y su rivalidad con Estados Unidos, podría configurar un escenario de enfrentamiento que tenga similitudes a la llamada Guerra Fría?

El protagonismo de Rusia, en la actualidad se ve alentado por un realismo político que le permita a dicho país, convertirse en una potencia hegemónica, por ello desde el punto de vista geopolítico, la amenaza de una Guerra fría y de un peligro para la paz mundial, son elementos que

se presentan en el mundo actual, y no son meras especulaciones por generar temores infundados sobre las posibilidades.

1.2 Antecedentes

Francis Fukuyama, publicó su libro “El Fin de la Historia y el último hombre” en 1992, justo un año antes se produce la desintegración de la unión soviética y esto generó que muchos analistas validaran la tesis de Fukuyama con respecto a la hegemonía norteamericana y a la democracia liberal como el fin de la historia.

El auge y el expansionismo ruso, se producen dentro del modelo democrático liberal lo cual no refuta la tesis de Fukuyama, sin embargo, pone en tela de juicio la llamada hegemonía global norteamericana.

Kissinger, en su obra “la Diplomacia”, considera que Europa no ha elegido el modelo de equilibrio de poder como medio para regular sus relaciones, denominadas por una belicosidad innata o por un amor a la intriga. Y si la insistencia en la democracia y en el derecho internacional fue producto del sentido norteamericano de la seguridad, la diplomacia europea se forjó en la escuela de los golpes duros. Para el autor es esencial comprender de qué modo el concepto de equilibrio de poder, asociado a una visión geopolítica de las relaciones internacionales, produce rechazo en la mentalidad idealista norteamericana. El autor también manifiesta que siempre que los norteamericanos han reflexionado sobre la política exterior han llegado a la conclusión de que las congojas de Europa han sido causadas por el sistema de equilibrio de poder. Frente a la visión

realista, maquiavélica, de las relaciones internacionales el autor describe una visión estadounidense claramente diferenciada que se explica desde su propia experiencia histórica. Así, la excepcionalidad norteamericana, en el sentido de pertenecer a una nación de rango ético superior y a convicción apasionada de que sus propios valores han de tener aplicación universal, nace del hecho de que ninguna otra república fue creada conscientemente para encarnar la idea de libertad.

De este modo Kissinger establece el realismo estratégico como modelo para interpretar los acontecimientos internacionales y sobre todo señala que, en Europa, no es fácil lograr un balance de poder que permita la continuidad la paz, por tiempo indefinido, este modelo de análisis es perfectamente aplicable a la realidad actual, caracterizada por la rivalidad entre Estados Unidos y Rusia.

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo general

La presente investigación tiene como objetivo general, analizar el nuevo tablero mundial como un proceso de recomposición de Rusia como gran potencia, frente a la hegemonía norteamericana y evaluar las posibilidades de una rivalidad entre ambas potencias que pueda significar un peligro para la paz mundial.

1.3.2 Objetivos específicos

- Investigar desde la perspectiva de la geopolítica, el auge de Rusia y sus posibilidades de expansión en el mundo entero.

- Analizar las posibilidades reales de un probable enfrentamiento entre Estados Unidos y Rusia, así como sus repercusiones a nivel internacional.

1.4 Justificación

La presente investigación se justifica plenamente por cuando los analistas de la realidad internacional no toman en cuenta los peligros de una nueva rivalidad a nivel de grandes potencias, muchos con tal de oponerse a Estados Unidos, avalan cualquier acto de expansionismo ruso que incluso puede vulnerar las bases del derecho internacional. La caída de la Unión Soviética, no ha significado el abandono de los enfoques ideológicos, en el análisis político, muchos apoyan el expansionismo ruso, solo porque quieren ver a un rival fortalecido ante Estados Unidos, a estas personas se les llama los nostálgicos de la Guerra Fría.

1.5 Hipótesis

El auge de Rusia, como potencia mundial configura un escenario de enfrentamiento y rivalidad con Estados Unidos, que puede poner en peligro la paz mundial, situación similar a lo ocurrido a la Guerra Fría.

Como podemos observar, es indiscutible el poderío ruso a nivel mundial y como dijo Kissinger la historia parece repetirse cuando el mundo entero no encuentra el balance de poder adecuado, esto configura un enorme riesgo para la paz cuando hay una potencia hegemónica y una potencia

rival en crecimiento, es indudable que no es un enfrentamiento ideológico, sino una rivalidad geopolítica.

II. Marco Teórico

2.1. Bases Teóricas

2.1.1. Teoría de la estrategia

La estrategia es una formula inteligente por medio del cual, una persona logra un objetivo a pesar de la resistencia de la otra parte, este proceso inteligente es denominado estrategia porque es un camino hacia el poder. Laurance Freedman, define la estrategia como el arte de crear poder.

Es evidente que existe una gran tradición griega en el concepto de estrategia, el cual estaba inserto en el mundo militar, ahí la estrategia era un procedimiento para ganar guerras y mantener la hegemonía, esta noción fue heredada por los romanos , que también la emplearon utilizando diversas tácticas que les permitieron construir un gran imperio a nivel mundial, así la estrategia nace en el escenario bélico, pero posteriormente se traslada a otros espacios, como la lucha por el poder (estrategia política), el acceso a nuevos mercados (estrategia empresarial), los juegos diplomáticos (estrategia diplomática).

De esta manera la estrategia se ha ido consolidando como una gran disciplina, que ha recibido aportes de diversos conocimientos como la ciencia y la guerra, el arte de la diplomacia, las ciencias empresariales, también la estrategia ha recibido aportes del ingenio humano como se expresó en la llamada teoría de los juegos, la cual configuro un modelo matemático para que los jugadores de la estrategia, utilicen el concepto de comportamiento racional dentro del ámbito de la contienda.

Posteriormente, la estrategia utilizo diversos mecanismos para materializarse, los historiadores les han llamado a estos mecanismos las tácticas o estratagemas, con lo cual la estrategia inundo

rápidamente el mundo de las realidades, sin desvincularse de la riqueza doctrinaria y de los escenarios históricos en el cual nació.

Hoy en día la estrategia es una herramienta inevitable de cualquier actividad humana, y sobre todo de los gobiernos que acuden a dicho conocimiento, para diseñar políticas que les permitan alcanzar los objetivos del poder.

Las grandes potencias a lo largo de la historia, también han usado la estrategia para elaborar doctrinas expansionistas lo cual se realizó durante la llamada Guerra Fría, de una manera bastante profesional.

2.1.2. La geopolítica

La Geopolítica ha sido una de las disciplinas integradoras de las diferentes dimensiones de las ciencias geográficas que más ha servido a la política para la toma de decisiones estatales en materia de política exterior e interior. En dicho contexto, su desarrollo, tanto en sus vertientes europea - alemana y británica, así como norteamericana y asiática tuvo un desarrollo constante y sistemático hasta 1945 en que los Estados Unidos Y Gran Bretaña, sin fundamentos científicos ni evidencia empírica alguna, la estigmatizaron oficialmente como “ciencia nazi” durante la II Guerra Mundial. Este despropósito ideológico fundamentalmente instrumental hizo que, a partir de entonces, la geopolítica fuera marginada del estudio científico. En Estados Unidos se la subsumió forzosamente en una rama de la geografía, la geografía política, vaciándosela así de sus contenidos y bases originales, camino que fue imitado en muchas otras partes del mundo. No obstante, a poco andar de la Guerra Fría y del desarrollo de los procesos de integración y globalización, elites

científicas provenientes de diversas disciplinas sociales, políticas y económicas, se dieron cuenta de que los fenómenos emergentes no podían ser explicados al margen de la geopolítica. Sin embargo, sin atreverse a contradecir el dictamen oficial de los vencedores de la II Guerra Mundial, optaron por dar origen a una emergente geopolítica llamada “crítica”, la cual surge como contestaría de los principios fundamentales de la geopolítica tradicional explicitando que sus postulados son diametralmente opuestos a los de aquella.

La geopolítica ha sido una de las disciplinas de las ciencias políticas que habiendo sistematizado el estudio de las relaciones e interdependencias que existen entre las diferentes dimensiones de las ciencias geográficas y su influencia en el desarrollo del Estado más ha servido a la política para la toma de decisiones estatales en materia de relaciones espaciales, tanto como política exterior como interior. Tradicionalmente se considera que la geopolítica es una disciplina inherente a la época moderna. Quienes sostienen esto, los geopolíticos clásicos y también quienes se adhieren a la geopolítica crítica sin duda tienen razón en lo que se refiere al nombre de “geopolítica”, el cual, por cierto, surge y se asocia a los procesos políticos internacionales de la era industrial y del colonialismo moderno. Sin embargo, en lo que respecta a la lógica política de sus contenidos la historia es prodiga en ejemplos que demuestran, empíricamente, que aquella se remonta a la antigüedad clásica, cuando los estados e imperios adquieren conciencia geográfica y comprenden los efectos políticos de la relación que existe entre los vínculos espaciales, y el desarrollo y proyección del poder por parte de unidades políticas independientes o soberanas.

En tal sentido, ni los estados antiguos, ni los premodernos, como tampoco los actuales, se han desarrollado al margen o alienados de conciencia espacial, geográfica y geopolítica.

Esta conciencia, como fuente primaria de la voluntad política, se constata en la dinámica del desarrollo de las civilizaciones e imperios históricos, desde la más remota antigüedad, tal como ha consignado sin lugar a dudas Tucides (1991), Flavio Josefa (1997), Jenofonte (2000), Maquiavelo (1943 y 1960), Arnold Toynbee (1984), Paul Johnson (1988) y los autores de la historia general de las civilizaciones (Aymand y Auboyer 1977) entre muchos otros que han estudiado el desarrollo de los procesos políticos históricos en diferentes épocas. En todas ellas, las sociedades políticas en proceso de formación, de desarrollo y de consolidación de sus Estados, han tenido conciencia del espacio geográfico que ocupan y de aquel que comparten con otras sociedades y, en consecuencia, han desarrollado percepciones más o menos objetivas de las posibilidades, vulnerabilidades y debilidades que las relaciones espaciales del territorio representaban para su desarrollo, seguridad e independencia política. En dicho contexto, el desarrollo conceptual de la geopolítica clásica fue el resultado del estudio y de la observación científica de “hechos” históricos que, aunque pueden ser subjetivos en cuanto a su interpretación, forma parte de la realidad empírica. De tal manera, su evaluación teórica refleja las diversas “interpretaciones” de las realidades objetivas que caracterizan a todas las escuelas de la geopolítica clásica, tales como la alemana, la rusa o la británica en Europa, así como a las norteamericana y asiáticas, por citar a las que han sido más gravitantes en los siglos XIX Y XX.

El objetivo de estudio de la geopolítica es el Estado en función de sus relaciones geográficas, tanto internas como internacionales. Esta afirmación nos permite establecer, como punto de partida, que la política interna e internacional de los Estados está relacionada con el efecto de las diferentes dimensiones e interdependencias que la geografía ejerce sobre el desarrollo de la

sociedad, cuya voluntad política constituya la base del poder político que el Estado representa. Sin temor en caer en la tentación de repetir cosa conocidas, en épocas de incertidumbre conceptual, es siempre bueno volver sobre las viejas ideas, porque sabidas sus verdades se han callado, y por callarlas las hemos olvidado. Se da así la circunstancia de que, en la actualidad, en los intentos por explicar la globalización y al Estado contemporáneo, se omite la dimensión geográfica y la lógica y dinámica de los fenómenos políticos con el consiguiente efecto en la comprensión de los fenómenos actuales.

En consecuencia, es frecuente encontrar personas estudiando “geopolítica” en cursos de diversos tipos, muy entusiasmados por la forma en que la economía, la política, las relaciones internacionales y otras disciplinas sociales inciden en la geopolítica, como si esta fuera una ciencia autónoma y práctica. Sin embargo, ella no es nada de eso. Es una disciplina descriptiva, básicamente analítica e integradora, que extrae conclusiones del análisis de las interdependencias y condicionamientos que presentan entre si las diferente categorías y especializaciones de las ciencias geográficas para darlas a conocer a la autoridad política. Es decir, estudia y deduce los efectos que tienen para el Estado las dependencias y las interdependencias de sus interacciones espaciales internas e internacionales, las cuales hoy se caracterizan por un mutuo y reciente condicionamiento e interdependencias.

De tal manera, las conclusiones del análisis geopolítico constituyen solo insumos para el proceso de toma de decisiones políticas que un Estado puede adoptar en el contexto de las relaciones espaciales que conforman los habitas en los que este se desenvuelve. En esa perspectiva, sin una previa decisión política, la geopolítica no puede devenir ni en ideológica (visión geopolítica determinista), ni en un proyecto político determinado (proyecto gubernamental). Así, desde el punto de vista utilitario, la geopolítica presenta un antes y un después que marca una profunda

diferencia en su condición de “uso” como un método sistemático para comprender o interpretar una determinada realidad, y su “utilización” en beneficio de un proyecto político por materializar. En consecuencia, podemos encontrar tantas concepciones geopolíticas como Estados existan, lo que explica porque la diversidad de sus interacciones encuentra en la teoría general de la geopolítica un sentido de unidad coherente, que emana en la deducción y verificación de relaciones de causa y efecto en el marco de una multiplicidad de relaciones espaciales interestatales. Desde el punto de vista de la especificidad, al ser el Estado y sus relaciones geográficas el objeto de estudio de la geopolítica, no hay una geopolítica sino muchas, tal como empíricamente demuestran los pensamientos del estadounidense Mahan, del inglés Mackinder, del ruso Stalin, del sueco Kjellen y del alemán Haushoffer, entre otros, algunas de cuyas ideas inspiraron o sirvieron de base argumental a la política exterior seguida por algunos países que fueron actores principales en el proceso político internacional de los siglos XIX y XX. Pero hay muchas otras concepciones que no han tenido un alcance mundial o continental pero que hace sentir su influencia en niveles regionales, subregionales y vecinales y que también son datos objetivos del proceso político mundial y de la globalización.

En ese contexto, salvo la especificidad de las concepciones geopolíticas nacionales, la geopolítica como disciplina de carácter general, desde el momento en que cuenta con un cuerpo sistematizado de conocimientos que obedece a una lógica geográfica multidimensional; que tiene un objeto de estudio concreto (el Estado), que posee un léxico propio y que ha desarrollado un método de análisis científico sistemático y sistémico, no puede ser sino neutral frente a las decisiones políticas o ideológicas nacionales y a su consiguiente efecto en las relaciones espaciales interestatales. En consecuencia, su valor analítico y metodológico queda de relieve cuando dicho

conocimiento neutro, es aplicado como instrumento de una realidad concreta, tal cual, obviamente, no es neutral, sino que refleja interrelaciones geográficas y motivaciones políticas e ideológicas específicas. Es decir, sus conclusiones adquieren valor de uso cuando, habiendo contrastado una realidad con la teoría, es capaz de llegar a conclusiones explicativas que pueden tener valor tanto para interpretar el pasado como para orientar la construcción del futuro. En dicho contexto, el estado, dentro de la geopolítica general clásica, no puede ser visto sino como un cuerpo vivo, dotado de dinamismo, de vitalidad y de voluntad política, característica esta última que solo puede ser entendida en función de una población y de una soberanía. Ello lo plasma en una triada denominada “Elementos Constitutivos del Estado”: territorio (base física más o menos estable, aunque de alto dinamismo en los Estados en etapa de desarrollo o de disolución); población (factor dinámico base de la voluntad y del poder político de una sociedad); y de soberanía (capacidad para tomar decisiones autónomas en el ejercicio de la autoridad política en su espacio geográfico y en relación con la población que lo habita). Sin estos tres elementos claves no hay Estado, entendiendo por tal a la sociedad política organizada que lleva a cabo por sí misma las funciones que hacen de ella una “res publica”, es decir, que ejecuta por sí, ante sí y ante terceros, las funciones políticas orgánicas ejecutivas, legislativa y judicial, característica que era válida para identificar a una sociedad políticamente organizada tanto en la antigüedad clásica como en la actualidad. Entendiendo que el Estado está geográficamente circunscrito, las fronteras que lo contienen se comportan como la piel que lo vincula con su entorno. Si el Estado es concebido en términos de vitalidad y de dinamismo político, sus fronteras serán tan dinámicas como lo que sea la sociedad civil a cuyo servicio se encuentra o cuya soberanía usurpa, lo que marca una diferencia entre Estados democráticos y totalitarismo, haciendo de las fronteras un concepto amplio que trasciende con mucho al estrecho concepto de “límite geográfico político internacional”, que predominó

como ámbito de soberanía estatal hasta el inicio de la revolución de las comunicaciones. Por el contrario, la dinámica de las fronteras de la que se ocupa la geopolítica es coincidente con las dimensiones de las ciencias geográficas de las que ella se nutre, cuestión que constituye la piedra angular para comprender los fenómenos de la globalización. Vivimos en sociedades complejas y multidimensionales que producen problemas del mismo carácter cuya solución es inabordable desde una sola perspectiva. Pues bien, la multidimensionalidad de los problemas actuales requiere tanto para su diagnóstico como para su comprensión, de visiones multidimensionales integrales. En este aspecto, la geopolítica general nunca tuvo la soberanía de prestarse a sí misma como una ciencia autónoma ni mucho menos univalente. Por el contrario, siempre fue concebida como una disciplina integradora multidimensional y solo secundariamente de carácter instrumental, circunstancia que, de ocurrir, no es de responsabilidad de la geopolítica ni de sus autores, como obviamente se deduce de la acusación a Haushoffer en Nuremberg, cuando el fiscal argumenta ante el tribunal (Kantzman, 1956) que: “como su teoría geopolítica no era nada, pero quería serlo todo. Esto se prestó para alimentar y sustentar la criminal política del régimen nazi”. Como se quiera, es menester reconocer que existen muchas fronteras que tienen dinámicas propias y que en la actualidad no son coincidentes con los límites del territorio del Estado posmoderno. Las hay físicas, políticas, económicas, culturales e ideológicas, espaciales, etc. De donde surge la pregunta ¿Dónde están nuestras fronteras y como estas se comportan cuando la vitalidad de los objetivos e intereses de los diferentes Estados entran en contacto? La existencia de muchas fronteras, lógicamente, tiene relación directa con la vitalidad de las sociedades y las interacciones estatales que las determinan, lo que refuerza el hecho de que hace bastante tiempo el Estado ha dejado de tener el monopolio de las relaciones internacionales, proceso en el que la sociedad civil ha ido adquiriendo un rol cada vez más protegido en la formulación de las políticas exteriores e internas

de los estados, al menos en las sociedades democráticas. En tal sentido, los Estados difunden su influencia a la vez que reciben las de otros en todas las dimensiones del poder político, espacial, económico, social, ideológico, cultural y moral entre otros factores que Freud analiza con detalle (1968) que desarrollan sus sociedades. Estas influencias o influjos de poder se emiten desde el interior del Estado, es decir, desde lo que la geopolítica clásica denomina “el núcleo vital del Estado”, a partir del cual las sociedades trascienden a su espacio de crecimiento interno y sus límites políticos territoriales para proyectarse globalmente. Se vincula así con un entorno altamente dinámico e interactivo en el que sus intereses y objetivos encuentran oportunidades, retos y desafíos, así como amenazas de la más variada naturaleza. En este aspecto todos los Estados actuales son lugares de encuentro de fronteras, cuestión que amerita el desarrollo de precisiones conceptuales que nos permitan identificar, geopolíticamente, donde residen las respuestas a las preguntas que la globalización nos plantea. Más allá de los prejuicios ideológicos que separan a la geopolítica clásica de la crítica, los cuales ocupan hoy el centro de debate, ha sido necesario recordar las bases conceptuales de la primera, para contrastarlas con el pensamiento crítico que dialécticamente aspira a reemplazarla, ya que en el desarrollo de dicha dialéctica se profundiza su estigmatización al identificársela con una concepción arcaica, a la vez que su léxico preciso empieza a ser reemplazado por aparentes certeras afirmaciones.

III. Método

3.1. Tipo de Investigación

Investigación descriptiva

El propósito de esta investigación es de naturaleza descriptiva, es decir abordaré la rivalidad entre Estados Unidos y Rusia, de acuerdo con las variables geopolíticas que evidencian dicha rivalidad y su proyección en otros escenarios a nivel mundial.

Para ello utilizaremos un marco teórico, vinculado al conocimiento de la geopolítica, y la estrategia como elementos permanentes que explican el auge de las grandes potencias.

3.2. Ámbito Temporal y Espacial

Ámbito Temporal: 1994 al 2018

Ámbito Espacial: Europa

3.3. Variables

3.3.1. Variable independiente

El auge y el protagonismo de Rusia en pleno siglo XXI y su rivalidad con Estados Unidos.

3.3.2. Variable dependiente

Un escenario de enfrentamiento que tenga similitudes a la llamada Guerra Fría.

3.4. Población y Muestra

Considerando el tipo de estudio, descriptivo y el problema planteado, se considera a la población y muestra documental. Es decir, se ha recopilado información para elaborar la investigación.

3.5. Instrumentos

3.5.1. Estudio de casos:

En esta investigación, he considerado que la rivalidad entre Estados Unidos y Rusia, se presenta a nivel geopolítico, y se proyecta a otros escenarios donde los intereses de estos actores mundiales, se ven reflejados de conformidad con los objetivos que plantean dichas potencias.

Además, los datos serán obtenidos desde una variedad de fuentes; esto es, documentos, registros de archivos, libros, informes, análisis, etc.

3.6. Procedimientos

3.6.1. Revisión documental

Este proceso se enfocará en la recolección selectiva de información dada por diversos autores (material bibliográfico, documentos, datos cualitativos, etc.) para poder realizar un marco teórico y conceptual que sea soporte del caso de estudio.

3.6.2. Análisis de contenido:

Esta herramienta estudia y analiza la comunicación de una manera objetiva, sistemática y cuantitativa. Es una técnica útil para analizar los procesos de comunicación en diversos contextos como artículos, libros, discursos, etc.

3.7 Análisis de datos

Para el análisis de datos se utilizó el método descriptivo, la recolección de los datos fue a través de la revisión documental y el análisis de contenido, enfocándonos en nuestros objetivos de investigación para responder la interrogante que motiva este trabajo.

IV. Resultados

4.1. La Hegemonía Norteamericana

Antecedentes

A lo largo del siglo XX, Estados Unidos de Norteamérica, se ha convertido en una potencia a nivel global, cuya potencia y protagonismo ha propiciado las variables más fundamentales de la lucha por el poder a nivel internacional.

La base de las ambiciones geopolíticas estadounidenses en expansión la proporciono la rápida industrialización de la economía del país. Al estallar la primera Guerra Mundial, el creciente poder económico estadounidense constituía ya alrededor del 33% del PNB mundial, con lo que desplazo a Gran Bretaña como principal potencia industrial del mundo. Este notable dinamismo económico fue impulsado por una cultura que favorecería la experimentación y la innovación. Las instituciones políticas estadounidenses y la economía de libre mercado crearon oportunidades sin precedentes para los inversores ambiciosos e iconoclastas, a quienes ningún privilegio arcaico ni ninguna rígida jerarquía social impidieron avanzar hacia la materialización de sus sueños personales. En pocas palabras, la cultura nacional era extraordinariamente favorable al crecimiento económico, y atrayendo y asimilando con rapidez a los extranjeros más talentoso, la cultura facilitó también la expansión del poder nacional.

La primera Guerra Mundial proporciono las condiciones para que por primera vez la fuerza militar estadounidense se proyectará en Europa de forma masiva. Una potencia hasta entonces relativamente aislada transporto rápidamente varios cientos de miles de efectivos a través del

Atlántico. Ni el tamaño ni el campo de acción de esta expedición militar transoceánica tenían precedente, lo que marco la emergencia de un nuevo jugador en las relaciones internacionales. De similar importancia fue el hecho de que la guerra también diera lugar al primer gran esfuerzo diplomático estadounidense de aplicar los propios principios a la búsqueda de una solución para los problemas internacionales de Europa. Los famosos catorce puntos de Woodrow Wilson representaban una inyección de idealismo estadounidense reforzado por el poderío de esa nación en la geopolítica europea (una década y media antes, los Estados Unidos habían desempeñado un papel fundamental en la solución de un conflicto entre Rusia y Japón en el Lejano Oriente, reafirmando con ello también su creciente papel internacional). La fusión del idealismo y del poder estadounidense se hizo así sentir con todo su peso en la escena mundial.

La Segunda Guerra Mundial, fue el primer conflicto auténticamente global donde se luchó en tres continentes distintos y tuvo como epílogo trágico la acción de armas atómicas que Estados Unidos lanzó sobre Japón. En esta guerra Estados Unidos se convierte en gran potencia mundial, desplazando a Inglaterra y rivalizando con la Unión Soviética.

4.2. La Guerra Fría

Los cincuenta años siguientes estuvieron dominados por la lucha entre los Estados Unidos y la Unión Soviética por la supremacía global. En algunos aspectos, esa lucha representó el cumplimiento de las teorías más claras a los geopolíticos: Estados Unidos era la principal potencia marítima mundial, dominante tanto sobre el Océano Atlántico como sobre el Pacífico, a la principal potencia terrestre mundial, la fuerza suprema en el territorio asiático (con el bloque sino-soviético

abarcando un espacio muy similar a aquel sobre el que se extendía el imperio mongol). La dimensión geopolítica no podía haber quedado más clara: América del Norte versus Eurasia disputándose el mundo. El ganador dominaría verdaderamente el globo. No había nadie más que pudiera obstaculizar el camino, una vez que se alcanzara, finalmente, la victoria.

Cada rival proyectaba hacia el mundo entero un mensaje ideológico infundido de optimismo histórico que justificaba, para cada uno, los necesarios sacrificios, al tiempo que reforzaba en ellos la convicción de en una victoria inevitable. Cada rival era claramente dominante dentro de su propio espacio, a diferencia de los aspirantes imperialistas europeos a la hegemonía global, ya que ninguno de ellos consiguió jamás afirmar decisivamente su preponderancia dentro de la propia Europa. Y cada uno uso su ideología para reforzar la sujeción de los respectivos vasallos y tributarios de una manera recordaba en cierto modo los tiempos de las guerras religiosas.

La combinación del campo de acción geopolítico global y la proclamada universalidad de los dogmas en pugna dio a la lucha una intensidad sin precedentes. Pero un factor adicional también imbuido de implicaciones globales hizo que la lucha resultara realmente inusual. Con el advenimiento de las armas nucleares, una guerra frontal de tipo clásico entre los dos principales oponentes no solo entrañaría su destrucción mutua, sino que tendría consecuencias letales para una parte significativa de la humanidad. De ahí que la intensidad del conflicto se combinara simultáneamente con una extraordinaria auto contención por parte de ambos rivales.

En el ámbito geopolítico, el conflicto se libró, mayoritariamente, en las periferias de la propia Eurasia. El bloque sino-soviético dominaba la mayor parte de Eurasia, pero no controlaba las periferias. Norteamérica logro atrincherarse en las costas extremo-occidental y extremo-oriental del gran continente euroasiático. La defensa de esas cabezas de puente continentales (cuyo epitome

en el “frente” occidental fue el bloqueo de Berlín y en el oriental la guerra de Corea) fue por lo tanto el primer test estratégico de la que habría de conocerse como la Guerra Fría.

En la fase final de la Guerra Fría, un tercer “frente” defensivo- el del sur- apareció en el mapa de Eurasia. La invasión soviética a Afganistán precipitó una respuesta dual estadounidense: asistencia directa de Estados Unidos a la resistencia nativa de Afganistán para obstaculizar al ejército soviético y aumento a gran escala de la presencia militar estadounidense en el Golfo Pérsico como elemento disuasorio para evitar cualquier ulterior proyección hacia el sur del poder político o militar soviético. Los Estados Unidos se comprometieron con la defensa de la región del Golfo Pérsico en la medida en que ello favoreciera a sus intereses en materia de seguridad en la parte occidental y oriental de Eurasia.

El éxito de la contención por parte de Norteamérica de los intentos del bloque euroasiático para lograr un control objetivo sobre toda Eurasia; durante las cuales ambas partes evitaron hasta el final colisionar militarmente de manera directa por temor a una guerra nuclear, llevó a que el resultado de la lucha se decidiera finalmente por medios no militares. La vitalidad política, la flexibilidad ideológica, el dinamismo económico y el atractivo cultural se convirtieron en las dimensiones decisivas.

La coalición liderada por los Estados Unidos mantuvo su unidad, mientras que el bloque sino-soviético se dividió en menos de dos décadas. En parte, ello se debió a la mayor flexibilidad de la coalición democrática, en contraste con el carácter jerárquico y dogmático, pero también quebradizo del campo comunista.

La primera compartía unos valores comunes pero sin darles un formato doctrinario. El campo comunista ponía énfasis en la ortodoxia dogmática, con un único centro interpretativo válido.

Los principales vasallos estadounidenses eran también significativamente más débiles que los Estados Unidos, mientras que la Unión Soviética no pudo tratar a China como una subordinada indefinidamente.

El resultado se debió también al hecho de que el lado estadounidense demostró ser económica y tecnológicamente mucho más dinámico, mientras que la Unión Soviética se fue estancando gradualmente y no pudo competir con efectividad ni en crecimiento económico ni en tecnología militar. A su vez, el declive económico llevó a la desmoralización ideológica.

De hecho, el poder militar soviético y el temor que inspiraba entre los occidentales oscureció durante largo tiempo la asimetría fundamental entre los dos adversarios. Los Estados Unidos eran sencillamente mucho más ricos, mucho más avanzados desde el punto de vista tecnológico, más elástico e innovadores en lo militar, más creativos y atractivos en lo social. También las constricciones ideológicas socavaron el potencial creativo en la Unión Soviética volviendo a un sistema cada vez más rígido y a su economía cada vez más ruinosa y menos competitiva desde el punto de vista tecnológico. Mientras no estallara una guerra mutuamente destructiva, en una prolongada competencia la balanza se inclinaría a favor de los Estados Unidos.

El resultado final estuvo también influenciado de manera significativa por consideraciones culturales. La coalición liderada por los Estados Unidos aceptaba en general como positivo muchos de los atributos de la cultura política y social estadounidense. Los dos aliados más importantes de Estados Unidos en las periferias occidental y oriental del continente euroasiática, Alemania y Japón recuperaron su salud económica en el contexto de una admiración casi ilimitada por todo lo estadounidense. Los Estados Unidos eran percibidos, en sentido amplio, como una representación del futuro, como una sociedad digna de admiración y que merecía ser emulada.

En cambio, Rusia era culturalmente menospreciada por la mayoría de sus vasallos centroeuropeos y más aún por su principal aliado oriental, cada vez más activo: China. Para los centroeuropeos, la dominación rusa significaba el aislamiento de lo que ellos consideraban su hogar filosófico y cultural: Europa occidental y sus tradiciones religiosas cristianas. Peor aún: significaba el dominio por parte de un pueblo al que los centroeuropeos a menudo injustamente, consideraban su inferior en lo cultural.

4.3. La Desintegración de la URSS

El colapso de la Unión Soviética fue la etapa final de la progresiva fragmentación del vasto bloque comunista chino-soviético, que durante un periodo de tiempo alcanzó, y en algunos terrenos incluso superó, la extensión del reino de Gengis Kan. Pero el más moderno bloque transcontinental euroasiático duró muy poco. Muy pronto, la defección de la Yugoslavia de Tito y la insubordinación de la China de Mao demostraron la vulnerabilidad del campo comunista a las aspiraciones nacionalistas, resultaron ser más fuertes que los vínculos ideológicos. El bloque sino-soviético duró apenas diez años; la Unión Soviética unos sesenta. Sin embargo, incluso más significativa desde el punto de vista geopolítico fue la destrucción del centenario gran Imperio Ruso dominado por Moscú. La desintegración de ese imperio fue acelerada por el fracaso general socioeconómico y político del sistema soviético, aunque gran parte de su malestar fue ocultado casi hasta el fin por su secretismo y su auto aislamiento sistemático. De ahí que el mundo asistiera perplejo a la aparentemente repentina autodestrucción de la Unión Soviética. En el transcurso de dos breves semanas de diciembre de 1991, los jefes de las repúblicas rusa, ucraniana y bielorrusa declararon primero la disolución de la Unión Soviética y luego su reemplazo formal por una

entidad más difusa llamada Comunidad de Estados Independientes (CIS) que incluía a todas las repúblicas soviéticas excepto las bálticas; entonces se produjo la renuncia reticente de la presidencia soviética y la bandera de la URSS descendió por última vez de la torre del Kremlin. Finalmente, la Federación Rusa, que actualmente es un Estado-Nación predominantemente ruso de 150 millones de habitantes, surgió como el sucesor de facto de la antigua Unión Soviética, al tiempo que las demás repúblicas en las que viven otros 150 millones de personas, reafirmaron en diversos grados su soberanía independiente.

El colapso de la Unión Soviética produjo una confusión geopolítica de dimensiones monumentales. En el transcurso de apenas quince días, el pueblo ruso que, en termino generales, era menos consciente que el mundo exterior de la proximidad de la desintegración de la Unión Soviética descubrió de pronto que había dejado de ser el amo del imperio transcontinental y que las fronteras de Rusia habían retrocedido en el Cáucaso hasta su posición de principios del siglo XIX, en Asia Central a la de mediados de siglo XIX y en el oeste a la de alrededor de 1600, poco después del reinado de Iván el Terrible. La pérdida del Cáucaso reavivó viejos temores estratégicos sobre el resurgimiento de la influencia turca; la pérdida de Asia Central produjo un sentimiento de carencia con respecto a los enormes recursos energéticos y minerales de la región, así como cierta ansiedad sobre la potencial amenaza islámica; y la independencia de Ucrania desafió la propia esencia de las pretensiones de Rusia, que se consideraba abanderada, por designación divina, de la identidad paneslava común.

El espacio en el que durante varios siglos estuvo instalado el imperio de los zares y durante tres cuartos de siglo una Unión Soviética dominada por Rusia paso a ser ocupado por una docena de Estados que, en su mayoría (excepto Rusia), estaban muy poco preparados para asumir una

soberanía genuina y cuyo tamaño iba desde el de la relativamente extensa Ucrania, con sus 52 millones de habitantes, hasta Armenia, con 3.5 millones. La viabilidad de estos Estados era incierta, en tanto que la voluntad de Moscú de acomodarse de manera permanente a la nueva realidad era igualmente impredecible. El choque histórico que sufrieron los rusos fue aún mayor que el hecho de que unos 20 millones de ruso hablantes pasaron a ser habitantes de estados extranjeros, políticamente dominados por unas elites cada vez más nacionalistas y decididas a afirmar sus propias identidades tras décadas de rusificación más o menos coercitiva.

El colapso del imperio ruso creó un vacío de poder en el propio centro de Eurasia. La debilidad y la confusión no era solo la de los Estados crecientes independizados, sino que, en la propia Rusia, el levantamiento produjo una crisis sistemática generalizada, atenuada por el intento simultáneo de acabar con el viejo modelo socioeconómico soviético. El trauma nacional empeoró con la intervención militar rusa en Tayikistán, impulsada por los temores de que se produjera una toma de poder musulmana de ese estado recientemente independizado, y aumentó mucho con la trágica, brutal y altamente costosa en términos políticos y económicos intervención de Chechenia. Lo más doloroso de todo fue que el estatus internacional de Rusia quedó significativamente degradado, con lo que una de las dos superpotencias del mundo pasó a ser considerada por mucho como poco más que un poder regional tercer mundista, aunque todavía en posesión de un importante (pero cada vez más anticuado) arsenal nuclear.

El vacío geopolítico aumentó debido a la escala de la crisis social de Rusia. El gobierno comunista de tres cuartos de siglo había infligido un daño físico sin precedentes al pueblo ruso.

Un porcentaje muy alto de sus individuos más dotados y emprendedores fueron asesinados o perecieron en el gulag, en cifras que se cuentan por millones. Además, durante este siglo el país también sufrió los estragos de la Primera Guerra Mundial, las matanzas de una prolongada guerra civil y las atrocidades y privaciones de la segunda Guerra Mundial. El régimen comunista gobernante impuso una sofocante ortodoxia doctrinaria, al tiempo que aisló al país del resto del mundo. Sus políticas económicas fueron totalmente indiferentes a las preocupaciones ecológicas, por lo tanto, el medio ambiente como la salud del pueblo sufrieron mucho. De acuerdo con las estadísticas rusas oficiales, a mediados de los noventa solo un 40% de los recién nacidos llegaban sanos al mundo, mientras que alrededor de una quinta parte de los escolares de primer curso sufrían de alguna forma de retraso mental. La longevidad masculina había descendido a 57.3 años. Y la cifra de muertes superaba a la de nacimientos. La salud social de Rusia era, de hecho, la típica de un país tercermundista medio.

4.4. Estados Unidos como Potencia Global:

El evidente declive de la Unión Soviética, contrastaba con el auge y expansionismo de Estados Unidos, configurándose como una nueva potencia global.

El alcance y la penetración del poder global estadounidense en la actualidad son únicos. Además de controlar todos los océanos y mares del mundo, los Estados Unidos han desarrollado una capacidad militar activa en el control de las costas que les permite proyectar su poder tierra adentro de maneras políticamente significativa. Sin legiones militares firmemente asentadas en las extremidades occidental y oriental de Eurasia y también controlan el Golfo Pérsico. Los vasallos

y tributarios de los Estados Unidos, algunos de los cuales ansían verse ligados a Washington por unos vínculos más formales, salpican el continente euroasiático en toda su extensión.

El dinamismo económico estadounidense proporciona la precondition necesaria para el ejercicio de la primacía global. En un principio, inmediatamente después de la segunda Guerra Mundial, la economía estadounidense se destacó en todas las demás, respondiendo por si sola de más del 50% del PNB mundial. La recuperación económica de Europa Occidental y de Japón, seguida del fenómeno más amplio del dinamismo económico asiático, hizo que con el tiempo la participación estadounidense en el PNB global experimentara una reducción desde los niveles desproporcionadamente altos de la inmediata posguerra. De todos modos, al acabar la subsiguiente guerra fría, la participación estadounidense en el PNB global, y en concreto su participación en la producción mundial de manufactura, se había estabilizado en alrededor de un 30%, un nivel que había sido la norma durante la mayor parte de este siglo, a excepción de los años excepcionales inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Aún más importante es el hecho de que los Estados Unidos han mantenido e incluso ampliado su liderazgo en la explotación de los últimos adelantos científicos para fines militares, creando por lo tanto un establishment militar sin par desde el punto de vista tecnológico, el único con un alcance global efectivo, además, siempre mantuvieron una importante ventaja comparativa dentro de las tecnologías de la información, un factor clave desde el punto de vista económico. La superioridad estadounidense en los sectores punta de la economía del mañana permite suponer que no es probable que la primacía tecnológica estadounidense desaparezca a corto plazo, particularmente, porque en los terrenos claves desde el punto de vista económico los estadounidenses están manteniendo o incluso ampliando sus ventajas en términos de productividad sobre sus rivales europeo-occidentales y japoneses.

No cabe duda de que Rusia y China sufren a causa de esta hegemonía estadounidense. A principios de 1996 expresaron su resentimiento de manera conjunta en el transcurso de una visita a Pekín del presidente de Rusia, Boris Yeltsin. Además, ambas poseen arsenales nucleares que podrían amenazar los intereses vitales estadounidenses.

Pero la cruda realidad es que, por el momento y durante algún tiempo todavía, por más que alguna de ellas supiera iniciar una guerra nuclear suicida, ninguna podría ganarla. Al faltarles la habilidad para proyectar fuerzas a distancias largas con el fin de imponer su voluntad política y al estar mucho más atrasadas desde el punto de vista tecnológico que Estados Unidos, carecen de los medios necesarios para ejercer una influencia política sustancial en el mundo o para llegar a ejercerla a corto plazo.

En resumen, los Estados Unidos tienen la supremacía en los cuatro ámbitos decisivos del poder global: en el militar su alcance global inigualado ; en el económico siguen siendo la principal locomotora del crecimiento global, pese a que en algunos aspectos Japón y Alemania (que no disfrutaban del resto de los atributos de poder global) se les acercan; en el tecnológico mantienen una posición de liderazgo global en los sectores punta de la innovación; y en el cultural, pese a cierto grado de tosquedad, disfrutaban de un atractivo que no tiene rival, especialmente entre la juventud mundial. Todo ello da a los Estados Unidos una influencia política a la que ningún otro Estado se acerca. La combinación de los cuatro ámbitos es lo que hace de los Estados Unidos la única superpotencia global extensa.

4.5. El Ascenso de Rusia:

Para lograr comprender en su justa dimensión las actuales acciones político-militares de Rusia debe considerarse el factor principal de su herencia geopolítico, un importante nacionalismo.

Este nacionalismo que refleja gran parte de la identidad del pueblo ruso se ha conformado y fortalecido a través de tres acontecimientos.

El primero nos remite al Estado imperial cuyo antecedente fue la invasión de los mongoles al reino Rus de Kiev (federación de tribus eslavas orientales de finales del siglo IX hasta mediados del siglo XIII) para controlar las rutas comerciales, de navegación y la administración de los recursos. La impronta mongola y la destrucción de Kiev permitió trasladar la capital a Moscú en 1328, sin embargo, el pueblo ruso no pudo evitar el mestizaje y la cultura asiática. Aunado a esta influencia asiática, la fundación de la Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa durante el Cisma de Oriente y Occidente en el año 1054-y su autonomía en el año 1488 y su reconocimiento en 1589 por parte del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla-refrendo la identidad rusa al tener la mayor de todas las iglesias ortodoxas orientales (el patriarcado de Moscú).

Durante la época histórica del imperio ruso gobernaron 14 emperadores, el primero fue Pedro el Grande quien comenzó su reinado en 1721 y el último Nicolás Segundo, II de la familia de los Romanov asesinado junto con su familia en 1917. Su muerte dio fin al imperio ruso cuyo territorio abarcaba Europa, Asia y el norte de América (Alaska) y duro un poco más de 200 años.

El segundo acontecimiento fue la desintegración del Imperio Ruso en 1917 en 36 territorios, cuya mayoría fueron republicas por tan solo cinco años hasta la conformación de la Unión Soviética en 1922. Su antecesora fue la Republica Socialista Federativa Soviética de Rusia

(RSFSR) fundada por Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Transcaucásica (Georgia, Armenia y Azerbaiyán). Tres décadas después, la adhesión indirecta o forzada de los países miembros del Pacto de Varsovia le permitió al Kremlin tener acceso a una importante área geopolítica sobre recursos estratégicos y un cerco de seguridad en Europa.

El tercer acontecimiento fue la desaparición de la URSS en 1991 y el nacimiento de la Federación de Rusia con la forma de gobierno republicano, federal y semiparlamentario (historia y actualmente es mas de tipo jerárquico, autoritario, presidencialista y centralista).

Asimismo, en esta trayectoria histórica la geopolítica ha sido fundamental para los rusos, quienes tienen influencia europea del Cáucaso, de Asia Central y el Este de Asia.

En términos geográficos, Rusia tiene frontera con 14 países: noruega, Finlandia, Estonia, Letonia, Bielorrusia, Lituania, Polonia, Ucrania, Georgia, Azerbaiyán, Kazajistán, China, Mongolia y Corea del norte. Además, tiene fronteras marítimas con Japón y Estados Unidos (Alaska). Por consiguiente, el escenario, se torna complejo pues algunos de estos países actualmente son miembros de la OTAN y la Unión Europea (UE) y otros pertenecieron-donde se existen grandes reservas de gas natural y petróleo- al antiguo bloque soviético.

De manera similar, otras particularidades geográficas y demográficas hacen posible entender los problemas internos de Rusia. Es el país más grande en el mundo con más de 17 millones de km² de masa continental (casi el doble de la superficie del resto de Europa= cuyas ventajas y desventajas se deben a su extensión territorial en lo que se refiere a la defensa y seguridad nacionales. Además, es el 9º país más poblado en el mundo, donde coexisten alrededor de 160 etnias que hablan más de 100 (censo de 2002) distribuidos de la siguiente manera: 80% de sus habitantes son de la etnia rusa; le siguen los tártaros que representan el 3.8%; la etnia ucraniana

representa el 2%; los bashkires 1.2%; los chusvashes 1.1%; los chechenos 1.2% y los armenios 0.8% de toda esta población étnica el 73% de los ciudadanos rusos vive en zonas urbanas y son 13 las ciudades rusas que albergan a más de un millón de habitantes, lo cual significa una mayor concentración de actividad humana en las zonas occidentales y la ventaja de y aprovechar los recursos de las zonas despobladas y la desventaja de resguardarlos debido a la poca población.

Al concluir la Guerra Fría, Estados Unidos se convirtió en el «policía del mundo» y su proyección más notable fue su intervención militar en la Guerra del Golfo. Con esta guerra se refrendó el mesianismo ideológico de su política exterior que no admite la coexistencia de otras potencias emergentes como son Rusia y China, por considerarlas competencias en la obtención de recursos y áreas de influencia. En efecto, existe evidencia empírica que demuestra que el gobierno de Washington ha intentado debilitar el poder de Rusia a través de distintas acciones de política exterior para controlar los recursos estratégicos que se encuentran tanto en la Federación Rusa como en la región de Asia Central y el Cáucaso.

La estrategia para llevar a cabo este cometido se denomina The End Game (el fin del juego) y ha tenido varias etapas. La primera fue en 1989 a 1991 cuando el gobierno de Washington coadyuvo al cambio de regímenes políticos a los países comunistas. La segunda se desarrolló en la década de 1990 y se refiere a la ampliación de la OTAN en los países que habían formado parte de la URSS. La tercera fue la construcción del oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyhan que comenzó a operar en 2006 y para Azerbaiyán, Georgia y Turquía. Transporta petróleo desde Bakú en el mar Caspio hasta Ceylan en el mediterráneo turco, esquivando el territorio ruso.

La cuarta fase se refiere a las revoluciones de color auspiciadas por Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) y la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) en países que pertenecieron a la URSS o eran regímenes que se oponían al intervencionismo de

Washington. La quinta fase se focaliza en el despliegue de tropas, ejércitos militares y el escudo antimisiles de la OTAN en las fronteras rusas, con el supuesto de mantener la seguridad regional y mantener distancia de Rusia de una posible incursión militar en Europa. Estas acciones únicamente han generado incertidumbre mundial debido a un posible error humano; una creciente escalada militar en cuanto a los gastos en defensa que destinan los países; una probabilidad remota de utilizar armamento nuclear y desencadenar un conflicto armado de mayor envergadura derivada en una Tercera Guerra Mundial.

Por otra parte, las políticas de una Unión Europea han sido menos agresivas, en 2003 los países europeos crearon el mecanismo institucional la Política Europea de Vecindad y la Asociación Oriental en 2009 para mejorar los lazos políticos y económicos con las repúblicas exsoviéticas. Sin embargo, para equilibrar la influencia europea en los países de Europa del Este (Ucrania, Bielorrusia y Moldavia y del sur de Cáucaso (Georgia, Armenia y Azerbaiyán) en gobierno ruso propuso en 2010 la Unión Euroasiática.

Al mismo tiempo, otras de las acciones rusas que han permitido mantener un balance de poder con Europa y Estados Unidos han sido de carácter militar. Las más importantes acciones militares fueron los siguientes: la construcción de una base militar en Tayikistán; la Guerra en Chechenia; la intervención militar en Georgia; operaciones militares en Crimea y el actual conflicto en Siria.

Pese a que estas intervenciones militares rusas denotan un regreso al militarismo e intervencionismo soviético, el gobierno de Kremlin las tuvo que realizar para evitar el llamado «efecto domino» y la escala de violencia que afectaría a su seguridad interna y defensa nacional.

Además, el gobierno ruso ha fomentado la cooperación internacional a través de diversos organismos regionales para contrarrestar la influencia estadounidense y europea. Uno de los

ejemplos más notables fue la cumbre de Ufa, en julio de 2015, donde se reunieron los miembros de la organización de cooperación de Shanghái (OCS), los países BRIC y los de la Unión Económica Euroasiática.

Cabe señalar que Rusia es pleno miembro de las tres organizaciones cuya importante participación en la toma de decisiones de alto nivel involucra directamente a más de la mitad de la población mundial.

Indicadores de la recuperación económica rusa. Desde la conformación de la Federación Rusa en diciembre de 1991 hasta 1998 la economía rusa se encontraba en plena crisis económica.

A pesar de esta situación, un año después la economía rusa presentó un superávit de 6.4% y a partir de ese año hasta 2008 el crecimiento promedio del Producto Interno Bruto (PIB) fue de 6.9%.

Sin embargo, la crisis económica de 2008 hizo que se desplomara el PIB a -7.8%. Pero para 2010 la economía creció a 4.55, logrando un promedio de tan solo 2.9% hasta 2014. Aunque en estos cuatro años hubo un bajo crecimiento de la economía, entre 2015 y 2016 se volvió a presentar un déficit de -1.5%. Pese a esta situación existe una posibilidad de crecimiento debido a la estabilidad política y gran nivel de popularidad del presidente Putin, el éxito en las campañas militares en Siria; la creación de asociaciones económicas y políticas con países de Asia Central y la inserción de Rusia en el proyecto chino de la Nueva Ruta de la Seda.

Por otra parte, es importante señalar que la población rusa ha estado mejorando su nivel de vida muy lentamente (con toda proporción guardada). De hecho, la clase media oscila en 60 millones de personas y es el segundo país con más multimillonarios después de Estados Unidos.

Como lo demuestran las siguientes cifras el crecimiento del PIB per cápita entre 1999 y 2008 fue de 7.3%, con una caída de -7.9% para 2009 y una pronta recuperación de 4.5% para 2010. Pero en ese último año hasta 2013 el promedio del PIB per cápita bajo a 3.3% y entre 2014 y 2016 registro una caída de -1.5%, similar al de la economía. Como ya se mencionó, la expectativa de crecimiento para finales de 2017 podría ser de 3.5% de crecimiento de PIB, no solo por los factores arriba mencionados, sino porque la economía rusa se está haciendo menos dependiente de la venta de hidrocarburos y otras exportaciones a occidente, lo que podría traer mayores beneficios para su población.

En cuanto al gasto militar se refiere, esta ha sido constante y todo indica que no disminuirá. Entre 1992 y 1997 el presupuesto destinado a las fuerzas armadas fue de 4.4% en promedio, pero para 1998 el porcentaje destinado se redujo a 3%. Entre ese último año y 2015 el promedio del PIB destinado a gasto militar fue de 3.7%, sin embargo, en ese último año el porcentaje destinado a ese rubro fue de 4.9% y para 2016 fue de 5.4% (Banco Mundial, 2017).

De hecho, a partir de 1996 Rusia volvió a ser el segundo país en el mundo con las mayores ventas de armamento e incremento su comercio nuclear alcanzando casi los dos mil millones de dólares por exportaciones a India, Irán, Turquía y China.

Lo anterior demuestra una rápida recuperación económica y el reposicionamiento a nivel internacional, lo cual desde mi punto de vista no se habría logrado sin el liderazgo de Vladimir Putin, quien tiene un nivel de aceptación de alrededor de dos tercios de la población rusa. Además, como ya se mencionó, el país euroasiático presenta condiciones geopolíticas y militares muy favorables para concretar sus objetivos nacionales.

La política de seguridad nacional rusa implica que el Estado disponga de diversos instrumentos políticos, militares, legales y económicos para garantizar la seguridad y defensa del país.

El primer documento que trata el tema de la seguridad nacional en Rusia se elaboró en 1997. Este documento afirmaba que la mayor amenaza en ese momento era la desintegración interna. Por lo tanto, en materia de política exterior el gobierno de Boris Yeltsin considero la cooperación con occidente y la OTAN para garantizar la seguridad d las zonas que habían estado bajo la influencia soviética en el marco de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), cuyo resultado fue la creación de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva un año después.

De hecho, los principales conceptos y referencias a la seguridad nacional rusa fueron elaborados por las siguientes instituciones de gobierno:

El concepto de seguridad nacional fue elaborado por el consejo de Seguridad de la Federación Rusa (institución coordinada por el Ministerio del Exterior y de Defensa). Su función principal es la de asesorar al presidente del Consejo (presidente de Gobierno) de las principales amenazas a la seguridad (firmado en enero de 2000 por el presidente Putin).

El concepto de política exterior fue elaborado por el Ministerio de Asuntos Exteriores en junio de 2000. La Doctrina Militar fue diseñada por el Ministerio de Defensa en abril de 2000. Igualmente, en octubre de 2003 el Ministerio de Defensa publicó el Libro Blanco de Defensa *las Prioridades en el Desarrollo de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa*; y, en febrero de 2008 el presidente Putin presento el documento *El Desarrollo Estratégico de Rusia hasta 2020* elaborado por el consejo de Seguridad Nacional de Rusia.

En cuanto a la policía exterior se refiere, la Federación Rusa se define como una gran potencia, cuya meta es fortalecer su papel en la política internacional y mejorar su relación con los países que se sitúan en la órbita soviética.

El gobierno ruso está en desacuerdo con las políticas de Estados Unidos y sus aliados en lo que respecta a la ampliación de la OTAN. Además, pone especial énfasis en las diásporas (cerca de 25 millones de rusos que viven en las antiguas repúblicas soviéticas) y el terrorismo debido al separatismo checheno que provocó la intervención militar rusa en dos ocasiones- se presenta como una de las mayores amenazas a la seguridad nacional, por tal razón, el gobierno ruso está dispuesto a cooperar con la comunidad internacional y específicamente con aquellos países que tiene problemas similares que es el caso de China.

Al mismo tiempo, la modernización de las fuerzas armadas fue incentivada por el documento *las prioridades en el desarrollo de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa (2003)* y la guerra con Georgia puso de manifiesto la obsolescencia de gran parte del aparato militar. En 2007 se presentó el documento *Revisión de la Política Exterior de la Federación Rusa* en este se trazan las pautas diplomáticas sobre la comunidad de Estados Independientes, Europa, Estados Unidos y Asia Pacífico.

Con el mando del presidente ruso Dimitri Medvedev se dio inicio a la modernización de las fuerzas armadas rusas y se priorizaron algunos principios de política exterior y de seguridad. Un año después, el 28 de febrero de 2008 se publicó el documento *El Desarrollo Estratégico de Rusia hasta 2020* en el cual se muestra una visión del futuro de Rusia, cuya mayor amenaza sería la OTAN, en segundo lugar, la seguridad energética, y en tercer lugar los compatriotas rusos.

En el gobierno actual de Vladimir Putin la política exterior, de seguridad y de las fuerzas armadas no cambia radicalmente, lo más importante es la introducción del concepto de “revoluciones de color” las cuales suponen una amenaza para la estabilidad regional por la intromisión de gobiernos externos para derrocar regímenes legítimos. Además, se hace mención a las sanciones económicas impuestas por los países occidentales a Rusia después de la crisis en Ucrania. En cuando a las listas de amenazas, siguen siendo las mismas más el crimen organizado y el narcotráfico.

La doctrina militar de febrero de 2010 presentada por el presidente Medvedev muestra un aspecto relevante en cuanto a la disuasión nuclear, que es la extensión en el uso de armamento nuclear para “conflictos o guerras locales”.

Esta doctrina le permite a la Federación Rusa el “primer uso” o ser el primero en atacar con armamento nuclear cuando considere que un ataque nuclear o convencional ponga en riesgo parte importante de su infraestructura, zonas estratégicas o ciudades densamente pobladas. Además, identifica como principales amenazas las siguientes acciones:

- 1) La intervención de la OTAN de proyectarse a nivel global, violar las leyes internacionales y llevar sus tropas a las fronteras de Rusia, así como expandir la membresía a otros Estados.
- 2) La desestabilización política en algunos Estados o regiones propiciada por intereses de Estados.
- 3) El despliegue de los sistemas antimisiles estratégicos que rompen el equilibrio de poder mundial y militarizan el espacio exterior.
- 4) Reclamaciones territoriales contra Rusia y sus aliados e intromisión en asuntos internos.

- 5) La proliferación de las armas de destrucción masiva y aumento de países poseedores de armas nucleares.
- 6) La violación de acuerdos internacionales como los tratados que limitan o reducen el armamento.
- 7) El empleo de la fuerza militar en países vecinos a Rusia y a sus aliados.
- 8) El terrorismo internacional
- 9) Problemas interétnicos en áreas cercanas a Rusia y sus aliados, separatismo y extremismo religioso.

Otros ejemplos de la continua modernización de las fuerzas armadas son la reintroducción de la educación militar en las escuelas y la participación de las tropas en la vida civil. Todo lo anterior se ha llevado a través de reformas que tienen objetivo su concreción para 2020 cuyo presupuesto estimado asciende a los 700 mil millones de dólares.

La importancia de Irán para Rusia radica en que por una parte el gobierno ruso puede romper el cerco que le quiere imponer Estados Unidos, y por la otra, le permite tener una salida por el Golfo Pérsico a diferentes mares, principalmente al mar Arabigo y al Océano Indico.

Cabe resaltar que en septiembre de 2015 el gobierno de Moscú decidió intervenir militarmente en el conflicto de Siria por las siguientes razones:

- 1) Mantener al presidente sirio Bashar al-Assad. La posible caída del régimen sirio significa para Moscú no solo un desorden político para Siria y la pérdida de un aliado en la región sino un desequilibrio en Oriente Medio como lo ocurrido en Libia.

- 2) Rusia es el primer proveedor de armas al gobierno de Damasco según Jeffrey Mankoff del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de Rusia, los contratos militares oscilan en los cuatro mil millones de dólares.
- 3) Salvaguardar las instalaciones militares y proteger la base naval en el puerto sirio de Tartus para continuar teniendo presencia en el Mediterráneo (acuerdo firmado el 18 de enero de 2017 por 49 años y con posibilidad de extenderlo a otros 25). Luchar contra el Estado Islámico.
- 4) Siria funge como un estado tapón (rimland) para Rusia. Se calcula que de los 25 mil o 30 mil extranjeros que combatían en las filas del Estado Islámico, cuatro mil procedían de intereses rusos del área postsoviética, de estos posiblemente 2700 eran rusos provenientes del Cáucaso Norte y de las cinco antiguas repúblicas soviéticas en Asia Central. De hecho, el ruso es el tercer idioma más hablado por el Estado Islámico después de inglés y el árabe.
- 5) Mantener las ambiciones de expansión y de recursos energéticos de Estados Unidos y sus aliados.

En cuanto a Pacífico asiático los principales intereses son los siguientes:

- 1) Proteger las fronteras en el este del país (tiene dos bases navales en la costa del pacífico, en Vladivostok y Vilyuchinsk en Kamchatka y una base de submarinos nucleares en Petropavlovsk-Kamchatsky también en Kamchatka).
- 2) Extraer recursos naturales (gas, petróleo, madera, etc.).
- 3) Mantener el estatus de potencia militar en la región.
- 4) Explotar los recursos del Ártico.

- 5) Insertarse en el desarrollo económico regional y ser un actor estratégico mediante la participación en organizaciones económicas y militares (APEC, ASEAN y OCS).
- 6) Apoyar a los países que estén en contra de la hegemonía estadounidense, principalmente a China e India y aumentar las relaciones con Vietnam e Indonesia.
- 7) Seguir siendo el principal proveedor de la región.

A comienzos del presente siglo, la Federación de Rusia intento establecer los vínculos que tenían los países del Norte de África con la entonces Unión Soviética, ya que el continente africano es importante para el fortalecimiento económico ruso y su reposicionamiento geopolítico a nivel mundial.

De igual manera, el gobierno de Kremlin ha incrementad las relaciones con los países del África Subsahariana para reforzar su posición en la región a través de inversiones en energía, como la nuclear, petróleo y gas, como la ha hecho en Sudáfrica, y mantener su presencia en el mercado de armas del continente.

En el caso de América Latina la situación ha sido muy distinta. Después de la caída del bloque soviético, los contactos fueron muy básicos y formales, no obstante, con la llegada de Hugo Chávez al poder en Venezuela en 1999 comenzaron a intensificarse los encuentros bilaterales a un ritmo lento. Los intercambios comerciales se han focalizado en la venta de armamentos, minería, algunos sectores de tecnología, petróleo y compra de alimentos.

El 18 de noviembre de 2013 el secretario de Estado de gobierno estadounidense, Jhon Kerry, dijo ante la Organización de Estados Americanos que su país abandonaba la Doctrina Monroe, lo que significaba que a Washington no le interesaba más la determinación política de los países de

la región. Tal declaración dejó la puerta abierta para que Rusia pudiera tener una ventana de oportunidades. Las relaciones de Rusia con América Latina básicamente tienen tres características:

- 1) Antiguos aliados soviéticos: Cuba y Nicaragua
- 2) Países con clara orientación antiestadounidense: Venezuela, Bolivia y Ecuador
- 3) Países con los que se tiene importantes relaciones comerciales: Brasil, Perú y Argentina.

Los dos primeros grupos de países forman parte de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (o Países del ALBA).

A partir del 2005 comenzaron a intensificarse la venta de armamento ruso a países no solo de esta organización sino a México, Argentina, Perú, Colombia y Brasil. Este último es el principal socio comercial de Rusia en América Latina y la cooperación bilateral se extiende a áreas como la energética, aeroespacial, militar, telecomunicaciones, nuclear entre otras. Sin embargo, en materia militar Venezuela ocupa un lugar primordial en las relaciones con Rusia.

4.6. La Expansión de Rusia

A partir de la implosión de la antigua URSS, un proceso que se tomó por lo menos dos años, desde la caída del muro de Berlín hasta la ruptura del pacto de Belovesh como piedra angular del pacto federal soviético por parte de Rusia, Ucrania y Bielorrusia, a inicios de diciembre de 1991, se produjo un cambio sustancial en la política internacional, pues en el discurso predominante de analistas, políticos y agitadores internacionales tomó fuerza la idea de que Estados Unidos se había convertido en una potencia hegemónica “unipolar”, que no enfrentaba competencia alguna a la hora de gobernar el mundo y aunque esta idea fue combatida perspicazmente por analistas y

protagonistas de primera línea de la política internacional como Henry Kissinger, quien ha sostenido que el siglo XXI es uno de carácter multipolar, la política exterior de Estados Unidos fue orientada a mantener de cierta forma el statu quo heredado de 1945, refrendado con la victoria de la Guerra Fría, obtenida con la desaparición de su adversario directo. Sin embargo esta perspectiva no dejó observar con mayor detenimiento que lo que en realidad sucedía era la emergencia de un mundo multipolar como han venido sosteniendo diferentes observadores, en donde era imposible gobernar desde una sola posición dominante, y que una vez desaparecido el duopolio en posición dominante de la política internacional formado en 1947 y disuelto en 1991, esta sería objeto de competencia y terreno de disputa entre nuevos aspirantes a poderes globales, entre los que se cuentan China, India, Brasil, Turquía, Irán, además de la Rusia postsoviética y el supraestado de la Unión Europea.

En este contexto América Latina y el Gran Caribe significan para la Federación Rusa, el Estado que sobrevivió a la implosión de 1991, el reto directo de la región, dejando en manos de Estados Unidos la primacía regional, e incluso dejar a su propia suerte a su antiguo, beligerante e incondicional aliado, Cuba. De esta forma se puede decir que la década de los años de 1990 pasó sin muchas opciones políticas, diplomáticas, militares y/o comerciales con países de la región. Entre el año 1992 los contactos de Rusia con la región se limitaron a ser los mínimos formales, y solo se registraron unos acuerdos de venta de armas y/o equipo militar a Ecuador, Perú y Argentina. Pero con la llegada al poder tanto en Venezuela de Hugo Chávez, como presidente en ejercicio desde el 2 de febrero de 1999, y en Rusia de Vladimir Putin, como presidente del Gobierno de Rusia desde el 9 de agosto de 1999, y desde entonces ocupando diversas posiciones de gobierno real en la Federación Rusa, se inició una nueva era en las relaciones de Moscú con la región, que

ha implicado la reconstrucción un poco lenta pero firme de las relaciones con su antiguo aliado de la era soviética, Cuba.

Desde entonces las acciones de Rusia en la región se han concentrado en algunas áreas de interés comercial, en las que sus compañías registran habilidades reconocidas, tales como las ventas de armas, la incursión en actividades petroleras, minería, algunos sectores de tecnologías y la compra de alimentos. Pero como lo destaca el investigador Evan Ellis (2013), las diferencias comerciales entre Rusia y China con la región completa destacan una divergencia sustancial en el momento de los negocios, pues mientras Rusia ha llegado a un máximo histórico de 13.7 miles de millones de dólares, China ha llegado a un total de 258 mil millones de dólares. Sin embargo es importante enfatizar algo que el mismo Ellis destaca con claridad; mientras China establece relaciones comerciales y diplomáticas que están más allá de las posiciones ideológicas, y casi que únicamente demarcadas por el espinoso asunto del reconocimiento o no del gobierno de Taiwán, Rusia está más encaminada a establecer relaciones con países que cumplen básicamente tres requisitos: uno, antiguos aliados del periodo soviético; dos, países con claras posiciones antiestadounidenses; y tres, países con los que tradicionalmente estableció relaciones comerciales inalterables.

Estos grupos son los siguientes:

- 1) Antiguos aliados soviéticos: Cuba y Nicaragua.
- 2) Países con clara orientación antiestadounidense: Venezuela, Bolivia y Ecuador.
- 3) Países con claras relaciones comerciales: Brasil, Perú y Argentina.

En este contexto es importante destacar que los dos primeros grupos de países con los que Rusia ha venido estableciendo unas destacadas relaciones fuertes, se caracterizan por ser parte del grupo del ALBA, que incluye además a países del Gran Caribe como Dominica, Santa Lucía, San Vicente

y las Granadinas, Surinam (en proceso de adhesión), más la posición de observadores de Haití, Siria e Irán.

Se debe señalar que la venta de armas de forma significativa en la región empezó en el año 2005 con los pedidos de Venezuela, toda vez que este país quedó bloqueado por los Estados Unidos para la compra de armas en Europa y otras regiones, dado que los equipos ofrecidos podían tener componentes tecnológicos norteamericanos, y que Washington utilizó como argumento para impedir que se presentara una transferencia tecnológica directa de Caracas y sus nuevas fuerzas militares, transformadas doctrinalmente en unas fuerzas armadas bolivarianas con objetivos revolucionarios, tanto al interior como al exterior de Venezuela.

Pero los contactos comerciales de armamentos por parte de Rusia no se han limitado a estos países, y han incluido la venta de equipos militares de transporte como helicópteros a países como México, Colombia, Argentina y especialmente a Perú. A Brasil las empresas rusas le han vendido helicópteros y munición antitanque, aunque han fracasado en concertar las ventas de aviones de combate y vehículos armados. En el caso de Bolivia estas ventas se han convertido en claves para renovar los viejos y escasos equipos militares de ese país, que además mantiene un discurso activo para pedir una revisión de la Guerra del Pacífico, apoyada por una demanda contra los tratados finales del mismo conflicto. Aquí, en el caso boliviano, se establece un punto de relación estratégica clave entre los países del Alba y Rusia, pues de una parte Rusia se ha convertido en un abastecedor clave de armamentos para La Paz, a la vez que Venezuela incursionó en construir instalaciones militares allí, con el ánimo directo de apoyar a Bolivia, y según los discursos del presidente Chávez, de crear una fuerza militar capaz de defender las revoluciones del socialismo del siglo XXI.

Las ventas más importantes de Rusia hacia la región han sido principalmente a Venezuela, que supera con creces las ventas de armas a todos los demás países de la región, y que se han destacado por las ventas de aviones de combate, los llamados “manpads”, armas ligeras, municiones, misiles antiaéreos y otros equipos claves como baterías antiaéreas, y equipos de detección como radares militares. Una característica clave del armamento ruso vendido a Venezuela es que este de proyección estratégica internacional, supera evidentemente las limitaciones de un armamento de uso contrainsurgente y/o de represión al tráfico de drogas.

Pero un giro importante de Rusia en su presencia estratégica en América Latina ha sido el involucrarse en los programas de combate las drogas, estableciendo por lo menos dos acuerdos claves con Bolivia, que llevo a la expulsión de la DEA y la ruptura de acuerdos de cooperación con los Estados Unidos (pendiente) y a la construcción de un centro regional antidrogas en Nicaragua, en donde Rusia ha venido estableciendo una relación estratégica que ha despertado dudas sobre la estabilidad del Gran Caribe, e incluso en Centro América , dadas las declaraciones presentadas por diversos funcionarios rusos, tanto civiles como militares, desde este país. En agosto del año 2013 Nicaragua y Rusia inauguraron adicionalmente un centro de desminado humanitario, que se inscribe en el camino del fortalecimiento de las relaciones entre Moscú y Managua. De esta forma Rusia se ha ido convirtiendo en el mayor inversor en la modernización de las capacidades militares de Managua, a la vez que se ha convertido en su respaldo internacional, tal y como lo declararon el viceministro d defensa ruso y el Secretario del Consejo de Seguridad ruso Nikolai Patrushev los comandantes de buques militares destacados en Managua a finales del año 2013 , al decir que Rusia apoyaría cualquier acción armada que involucrara a Nicaragua, al parecer en alusión directa al fallo de la Corta Internacional de Justicia por la disputa entre Nicaragua y Colombia por la posesión de las islas de San Andrés y Providencia. Esta

posición ha sido respaldada en los hechos con la visita que el coronel general Valery Gerasimov, comandante de Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas Rusas, hizo a Managua en marzo de 2013, con el objetivo de reafirmar las buenas relaciones entre los dos países, que además incluía la formación de oficiales nicaragüenses en academias militares rusas (tras fallo de la CIJ, Nicaragua busca cooperación militar con Rusia, 2013).

Pero se debe aclarar que el contexto de un mayor involucramiento de Rusia en la región se ha venido presentando desde el año 2008, en el que Moscú emprendió una ofensiva diplomática directa en noviembre de ese año, en que el entonces presidente Dimitri Medvedev visitó Venezuela, Brasil y Cuba, firmó acuerdos comerciales, militares y antidrogas, y sentó las bases para futuras expansiones, tal como lo recordó en su visita a Argentina los días 14 y 15 de abril de 2010, cuando afirmó enfáticamente que “Rusia ha vuelto a América Latina”. La visita de Medvedev en 2008 a Venezuela estableció un punto de referencia en esta expansión, de claro alcance estratégico: recibió la llegada de la flota de la armada rusa encabezada por el buque Pedro el Grande, para el desarrollo de los ejercicios militares conjuntos “venrus 2008”, que eran los primeros que Rusia ejecutaba en la región, y especialmente sobre el Caribe, desde la implosión Soviética. Estos ejercicios además coincidían con una situación compleja en las relaciones de Venezuela con Colombia, y era la que tenía que ver con las consecuencias imprevistas en la ejecución de la “Operación Fénix”, el 1 de marzo de 2008, del Estado Colombiano contra las FARC en un campamento ubicado en territorio ecuatoriano cercano a la aparición de una alarma prebélica según los discursos del presidente Chávez en el desarrollo de esta crisis, de Venezuela contra Colombia (la muerte de Raúl Revés desencadena una crisis diplomática entre Colombia, Venezuela y Ecuador, 2008).

A partir de ese año Venezuela comenzó un proceso de profundización de las relaciones militares con Rusia, como no lo había hecho en los años anteriores, haciendo que este país además fortaleciera sus relaciones con Caracas en una clara alianza antiestadounidense. A partir de allí los años 2008, 2010, 2011 y 2012 convirtieron en los de mayor recepción de armamento ruso por parte de Venezuela, que además se inscribe en el llamado “nuevo pensamiento militar venezolano”. De hecho, el director de Rosobronexport, empresa de armamento rusa, Anatoli Saikin. Afirma que Venezuela ha adquirido más del 76% del armamento vendido en la región sobre un monto de 14.5 miles de millones de dólares. Según el reportaje de Alejandro Hinds, en donde se citan estas cifras y Saikin, las compras de armamento de Venezuela incluyen 100.000 Kalashnikov, 47 helicópteros, 25 cazas SU-MK2, carros de combate T-72B, lanzaderas de cohetes de bocas militares Smerch y Grad, sistema de defensa antiaérea y camiones de transporte. Pero el proceso de cooperación de Rusia y Venezuela no es solo un asunto pasado que involucro al presidente Chávez, este continua con el impulso del presidente Nicolás Maduro, quien a lo largo de su primer año de gobierno ha destacado la voluntad de reimpulsar la cooperación con Rusia y la compra de nuevo material bélico.

Esta nueva presencia de Rusia en América Latina y el Gran Caribe, tiene tres componentes claves: primero, implica la competencia de alguna forma inesperada o subestimada por parte de Estados Unidos. Segundo, es el surgimiento de una competencia que crea un área de influencia sobre el Gran Caribe difícil de erradicar, pues se inserta en el centro del mar Mediterráneo americano. Tercero, estas situaciones se producen en el contexto de una retirada general de los Estados Unidos, para concentrarse de forma parcial en los países anglófonos del Gran Caribe.

El contexto es clave, y como lo deja en claro Han Berman en el documento de su comparecencia ante el subcommittee on the Western Hemisphere, del House Foreign Relations Committee,

América Latina es una especie de área estancada (de hecho, utiliza la expresión “agua estancada”: “backwater”) de la política exterior norteamericana, permanentemente a la sombra de las prioridades políticas en Europa, el Medio Oriente y Asia. De esta forma a los planificadores de la política exterior estadounidense les ha parecido que no es muy importante lo que pueda suceder en América Latina, pues hasta ahora no ha sido una gran amenaza a la seguridad, salvo las guerras insurgentes del periodo de la Guerra Fría, y la intromisión de la antigua URSS en el único y grave caso de presencia en la región, a través de la crisis de los misiles de Cuba, que en realidad sí puso a prueba la seguridad de Estados Unidos, y la eficacia de sus muy planeadas políticas y estrategias de seguridad nacional. En este escenario Berman señala de forma directa que en los últimos años el presidente Obama ha seguido y profundizado la tendencia de disminuir la importancia de América Latina para Estados Unidos, y prueba de ello fue la drástica disminución de su administración en el compromiso y el apoyo al Plan Colombia. Este cambio de agendas y prioridades, muy característico del gobierno de Obama, se ha notado también en el recorte de otros procesos de acompañamiento en estrategias de seguridad y estabilidad, y no se ha compensado con mayores incrementos en el intercambio comercial, pese a algunos acuerdos de libre comercio firmados con diversos países de la región, como el finalmente logrado por Colombia.

Si lo anterior lo leemos dentro de las claves geopolíticas elaboradas por Spykman desde la Segunda Guerra Mundial, podemos observar que mientras Estados Unidos se retira de la región, y se concentra en una proyección geopolítica basada en la prioridad de los criterios de una política de geonarcóticos muy orientada a los países anglófonos del Gran Caribe, y que se ha convertido en algo paralelo a la crítica a la llamada “guerra contra las drogas”, que ha sido encabezada por tres reconocidos expresidentes latinoamericanos (Ernesto Zedillo, Cesar Gavina y Fernando

Henrique Cardoso), Rusia ha ganado un espacio de influencia real , que le ha permitido trazar un triángulo de influencia directa en el Caribe, que se incluye a Venezuela, Cuba y Nicaragua.

La proyección de este triángulo de acción directa de Rusia le abre otras dimensiones importantes sobre cada eje del triángulo: de una parte, Rusia ha iniciado, en competencia directa con Estados Unidos, una política de geonarcóticos que le ha permitido estrechar vínculos con Nicaragua, e iniciar relaciones y propuestas de cooperación importantes con otros países de Centro América, y que también incluye propuestas de cooperación con Colombia, Perú y Ecuador. De los ejes que se establecen en el triángulo geopolítico ruso en el Caribe, entre Nicaragua y Venezuela, se desprenden otras dos líneas hasta cerrar un nuevo triángulo en Bolivia, y que incluye a Ecuador, de forma directa, y una relación muy pragmática con Perú, pero eficientes en intercambios militares. Con estos tres países, Ecuador, Perú y Bolivia, Rusia viene ganando en credibilidad en asuntos como el combate al tráfico de drogas. Esta política se reafirma en otro de los errores que Berman le destaca a la administración Obama, que fue el abandono del propósito de conseguir una nueva base de cooperación para las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, luego del cierre de la base de Manta en agosto del 2009, algo que había prometido ejecutar el presidente Rafael Correa quien mantiene un fuerte discurso antiestadounidense, y ha sido un miembro prominente del grupo de países del Alba. Según relatos de la prensa colombiana, surgió la posibilidad de generar un acuerdo que permitiera el traslado de las operaciones ejecutadas desde esta base hacia bases militares colombianas, lo que generó una intensa protesta al gobierno de Chávez, acusando a Colombia y Estados Unidos e estar preparando un plan militar para derrocarlo y dar al traste con la revolución bolivariana y el proyecto del Alba.

Esta acción, la retirada de Estados Unidos de su papel de líder geopolítico de la región y de limitar incluso su presencia y acción sobre el Gran Caribe, ha tenido entonces dos respuestas

claves: primero, Venezuela se convirtió en un competidor geopolítico contra Washington, así mantengan una relación comercial estable en cuanto a la venta de hidrocarburos del primero al segundo, a través de la organización del Alba y de la articulación de Petrocaribe como una herramienta de diplomacia directa. En esta forma Venezuela ha sido una plataforma que altera el equilibrio en el mar Mediterráneo americano. Segundo, sobre la plataforma de Venezuela, y en conexión con Cuba y Nicaragua. Rusia ha dado un segundo paso importantísimo durante los primeros meses del 2014 al anunciar la posible apertura de bases militares en Venezuela, Cuba y Nicaragua.

De esta forma Rusia ha encontrado una zona de presión que además puede servir de escenario alternativo antiestadounidense, que pueda balancear otras regiones del planeta en las que las políticas de Moscú se confrontan con las posiciones de Washington, como han sido Siria desde el 2011, y Ucrania desde finales del año 2013 pasado. Es más, Ucrania, Siria y América Latina y el Gran Caribe parecen estar sirviendo a un escenario en el sentido en que lo describió Spykman: una gran potencia puede desafiar a Estados Unidos, con aliados locales, si entra en el escenario del Mar Mediterráneo, y además soporta esta acción con la proyección diplomática, comercial, y de cooperación militar con otros países de la región. Tal actitud ya ha dado resultados positivos a Moscú, durante las recientes votaciones en la asamblea general de la ONU sobre el caso de Ucrania y la toma de la península de Crimea por parte de Rusia, pues los países del Alba votaron en contra de la resolución propuesta, apoyando a Rusia de forma directa. En esta votación, que muestra la capacidad diplomática de Rusia a nivel global, Moscú también contó a su favor las abstenciones de países como Argentina, Ecuador, Uruguay, Paraguay, El Salvador, China e India.

En la dirección señalada , a mediados del año 2014, Rusia ha emprendido dos acciones claves desde el punto de vista estratégico, que le garantizan que su antiguo aliado en La Habana será clave

para cualquier acción en la región: primero, durante la visita de Vladimir Putin a Cuba el 11 de julio , este oficializo la condonación de la deuda de US \$35.000 millones de dólares del gobierno de La Habana con la federación Rusa , y destino US \$ 3.500 millones restantes a inversión en proyectos conjuntos en la isla (la jugada de Putin de perdonar la deuda a Cuba, 2014). Esta condonación se presentó en el marco del establecimiento de “nuevas condiciones” para las relaciones estratégicas entre los dos países, a la vez que se criticó el bloqueo norteamericano como “ilegal e ilegítimo”. Segundo, Rusia y Cuba anunciaron un paso clave en la consolidación de relaciones estratégicas a través de la reapertura de una estación de espionaje que se abrió en el periodo soviético, y que permanecía cerrada desde la implosión de la URSS a finales de 1991. La estación mencionada es la que se conoce como el radar ubicado en la población de Lourdes, y su reapertura está destinada a demostrar que Rusia es una gran potencia global, con presencia sustancial en el Gran Caribe.

V. Discusión de Resultados

De acuerdo a los resultados descriptivos señalamos que

1. En relación al objeto general:

- analizar el nuevo tablero mundial como un proceso de recomposición de Rusia como gran potencia, frente a la hegemonía norteamericana y evaluar las posibilidades de una rivalidad entre ambas potencias que pueda significar un peligro para la paz mundial.

Los antecedentes de la hegemonía norteamericana fueron:

- La primera guerra mundial.
- Segunda guerra mundial.
- La guerra fría.
- La desintegración de la Unión Soviética.

Todos estos antecedentes convirtieron a Estados Unidos en la hegemonía mundial que es actualmente.

Las acciones que está tomando Rusia es su proceso de recomposición como gran potencia son las siguientes:

- Fortalecimiento de su industria militar.
- Cooperación internacional a través de diversos organismos regionales.
- Crecimiento de su economía.
- Reforzamiento de sus políticas de seguridad nacional.

- Proyección geopolítica.

Todas estas acciones ya están teniendo repercusiones en el escenario global.

2. **En relación a los objetivos específicos:**

- Investigar desde la perspectiva de la geopolítica, el auge de Rusia y sus posibilidades de expansión en el mundo entero.
- Analizar las posibilidades reales de un probable enfrentamiento entre Estados Unidos y Rusia, así como sus repercusiones a nivel internacional.

Se han descrito las principales acciones llevadas a cabo con el fin de obtener mayor poder en el escenario mundial.

VI. Conclusiones

1. La guerra fría significo el enfrentamiento potencial entre dos países protagónicos del mundo en el siglo XXI, Estados Unidos y la Unión Soviética (bipolaridad).
2. La desintegración de la Unión Soviética y el colapso del modelo Marxista, significo el auge y hegemonía de Estados Unidos (unipolaridad).
3. La nueva Rusia, llamada también Federación Rusa, tuvo que reorientar sus recursos para poder contar con una estabilidad política y económica que le permitía jugar un nuevo rol, protagónico en el mundo.
4. El despertar de Rusia, significo para muchos analistas un milagro económico y a su vez también significo una nueva configuración mundial al poder ruso.
5. Rusia, siempre fue un imperio y ahora pretende serlo en la época nacionalista
6. Rusia, se insertó en el modelo capitalista y en la democracia política como variables fundamentales de su proceso de recomposición.

7. Rusia, ya no puede exportar una ideología como lo hizo en la guerra fría, solamente puede tener un rol protagonista a través de alianzas estratégicas y de comercio exterior.
8. Rusia posee un nuevo arsenal nuclear muy poderoso que puede rivalizar con Estados Unidos
9. La rivalidad entre Rusia y Estados Unidos, no es una rivalidad ideológica, sino más bien una rivalidad geopolítica.
10. Rusia utiliza todos los puntos débiles de estados unidos, para crecer como potencia.
11. Rusia, sigue tejiendo alianzas con países distantes a Estados Unidos, para consolidar su presencia y protagonismo en dichas zonas.
12. No existe una posibilidad de guerra atómica inmediata entre Rusia y Estados Unidos, como lo existió durante la Guerra Fría.

VII. Recomendaciones.

1. Es necesario analizar el escenario mundial, teniendo como perspectiva la búsqueda de un balance de poder a nivel militar y también los objetivos morales de los pueblos, esto se debe a que la paz mundial no se logra en base a rivalidades, sino en bases a consensos.
2. La política es un espacio de la civilización donde los pueblos y los individuos buscan sistemas de entendimiento y colaboración y no debe ser un espacio de expansionismo amoral y realista.

VIII. Referencias

Atencio, J. (1979). *¿Qué es la geopolítica?* Buenos Aires, Argentina: Pleamar.

Brzezinski, K. (1973). *La era tecnotrónica*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Paidós Ibérica.

Freedman, L. (2016). *Estrategia, una historia*. (Vales, J. Trad.). Madrid, España: La Esfera de los Libros.

Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último Hombre*. (Elias, P. Trad.). Buenos Aires, Argentina: Planeta.

Huntington, S. (2014). *El orden político en las sociedades en cambio*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.

Kennedy, P. (2017). *Auge y caída de las grandes potencias*. (Ferrer Aleu, J. Trad.). México DF, México: Debolsillo.

Kissinger, H. (2010). *La diplomacia*. (Utrilla, M. Trad.). Barcelona, España: Ediciones B, S.A.

Kissinger, H. (2016). *El nuevo orden mundial*. (Arijón, T. Trad.). Barcelona, España: Debate.

Nardone, G. (2013). *El arte de la estratagema*. (Pons Irazazábal, M. Trad.). Barcelona, España:
Herder S.L.

Toffler, A. y Toffler, H. (1994). *Las guerras del futuro*. (Guillermo, S. Trad.). Barcelona, España:
Plaza y Janes.